

Encuentro VII MHLP – sábado en la noche

Dramatización basada en Isaías 54:2b “y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa”

Por Lis Valle

Escena 1: Zoé recibe Palabra

Zoé entra a la sala de su pequeño apartamento, abre las cortinas y prende la computadora. A través de su conversación telefónica Zoé de vez en cuando usa la computadora y otras veces camina alrededor.

Deja que le cuente a Sara. (Toma el teléfono y marca. Preferiblemente tendrá audífonos o “blue tooth.”)

¡Hola, Sarah! ¿Cómo estás?

Yo estoy bien. No me vas a creer lo que me pasó hoy. Esta mañana fui al hogar de ancianos “Remanso de Paz” con un grupo de la iglesia y esta doña empezó a decirme un montón de cosas. Bueno, déjame empezar desde el principio. La iglesia visita este hogar regularmente para darle compañía a los viejitos y las viejitas que viven allí. Nos dieron hasta un adiestramiento antes de ir para que compartiéramos la Palabra con ellos y oráramos por ellos. Pues, yo fui preparada para ministrar y la señora que me tocó acompañar empezó a ministrarme a mí.

Sí. Primero me contó de cuándo conoció a Cristo. Ella era una líder en la iglesia, bien activa y tiene una fe bien firme, aunque ahora se siente bien sola. Me dijo que está más aferrada a Dios ahora porque siente que es el único que todavía se preocupa por ella. Ese texto en Hebreos 13:5-6: “...porque [Dios] dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador...” ha adquirido un nuevo significado ahora que se siente abandonada de sus hijos.

Sí, bendito. La verdad es que están bien solitos allí. Algunos de ellos no tienen a nadie que los visite y algunos tienen familia pero nunca los van a visitar. Son muy pocos los que reciben visitas regularmente. Por eso la iglesia tiene este ministerio.

Exactamente. Bueno, pero la cosa no terminó ahí. El punto es que la señora empezó a decirme que tengo que remodelar mi casa y añadirle cuartos y hacer los cuartos más grandes porque voy a tener muchos hijos. Yo le expliqué que yo vivo en un apartamento rentado que no puedo hacer eso. Y además que falta mucho para que yo tenga hijos, si es que algún día tengo alguno, porque después que Bobby me dejó yo no sé si me vuelva a casar alguna vez. Pero ella volvía y me repetía lo mismo. Me decía que Dios me va a dar muchos hijos y que yo tengo que prepararme. Que cuando Dios hace una promesa la cumple y a nosotros nos toca prepararnos y dejar que Dios haga el milagro.

Bueno, yo dejé de tratar de explicarle que eso no va a pasar. Me di cuenta que no había manera de convencerla. Ella estaba empeñada en que Dios me va a dar muchos hijos.

¿Tú crees? Ay, yo no sé. Yo lo que pensé es que ella tiene demencia o alzhéimer o algo que la hace decir cosas que no tienen sentido. Yo no sé.

Bueno, tal vez. Eso puede ser. Pero, si de verdad Dios le dio Palabra para mí Dios va a tener que hacer el milagro porque yo no tengo dinero para comprar una casa con muchos cuartos. O tal vez, como tú dices, no soy yo la que va a tener los hijos. Tal vez era como una metáfora o algo así. Ya veremos. Yo no voy a perder el sueño con eso, ni voy a salir corriendo a buscar casa.

Ja, ja. Así mismo es.

Ok. Nos vemos entonces. Cuídate. (Termina la llamada.)

¡Qué día éste! Estoy súper cansada. Me voy a dar un bañito. (Sale)

Escena 2: Zoé comparte el cumplimiento de la Palabra

(Ana, la decoradora de interiores, está tomando medidas de las paredes y las ventanas de una habitación. Zoé entra.)

Zoé: Hola, muchas gracias por aceptar decorar el cuarto para los bebés y por reunirte conmigo hoy.

Ana: De nada. Es mi placer. ¿Qué tienes en mente?

Zoé: Pues mira, como esto ha sido un milagro de Dios, yo quisiera que este cuarto reflejara la grandeza de Dios y su capacidad creadora. Me gustaría que pareciera que los bebés están en el cielo.

Ana: ¡Tremenda idea! Podríamos pintar las paredes de un azul muy pálido y decorarlas con diseños de nubes. Esto daría una sensación de paz a los bebés.

Zoé: Me encanta. Ahora, tengo un antojo. Yo me imagino que está pasado de moda, pero para mí es bien importante tener cortinas de las que se extienden. (Hace un movimiento como si estuviera extendiendo una cortina.) Es que todo esto comenzó con una viejita que me citó ese versículo en Isaías: “Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa.” Yo sé que no son las mismas cortinas, pero es un recordatorio concreto para la gente de esta iglesia. Cada vez que abramos y cerremos las cortinas podemos recordar “las cortinas de tus habitaciones sean extendidas.”

Ana: Ok. Sí, suena un poco inusual. El tipo de cortinas que recomendamos estos días es diferente. Pero creo que podemos hacer los arreglos necesarios. Explícame bien lo de la viejita. Ahora tengo curiosidad.

Zoé: (Se ríe.) La viejita me dijo que me remodelara mi casa y agrandara los cuartos porque iba a tener muchos hijos. Yo me creí que era literal y pensé que la señora no estaba en su sano juicio. Pero una amiga mía me dijo que tal vez era una metáfora. Una cosa, llevó a la otra. Compartí mis ideas con la iglesia. Otras personas tenían otras ideas nuevas para el trabajo de la iglesia y entre todos creamos una visión para remodelar el templo y abrir las habitaciones a grupos que no habíamos considerado antes. Este cuarto va a ser para cuidar bebés de mujeres trabajadoras. Muchas de ellas son madres solteras y trabajan muchas horas para sostener a sus hijos. Mayormente trabajan en las fábricas en este vecindario. También pensamos ofrecer cuidado de infantes algunas noches a la semana para permitirles que descansen o para beneficio de parejas jóvenes, que puedan cultivar su relación. Pero la renovación del templo también va a permitir que tengamos un programa de tutorías y estudios después de la escuela para niños y niñas de escuela elemental. El servicio de comidas para personas sin hogar va a ser expandido y vamos a poder servir comida más días a la semana. Ofreceremos consejería y grupos de apoyo para mujeres maltratadas y referidos a un hogar seguro. El amor que comenzó a desbordarse nos hizo también pensar en abrir espacios para que personas diferentes a nosotros vengan a adorar. Estamos pensando que no tenemos que limitarnos a inmigrantes latinos cuando en la comunidad hay muchos refugiados de Sudán y de Birmania. Hasta hemos decidido convertirnos en una iglesia abierta, que afirma la dignidad de todas las personas y que le da la bienvenida a comunidades rechazadas. Por ejemplo, madres solteras, personas sin hogar, exconvictos, personas de distintas orientaciones sexuales, y matrimonios consensuales. Ahora estamos bien claros que esta iglesia es como un hospital para enfermos y no un club de sanos.

Ana: ¡Wow! Esos son muchos cambios. ¿Y cómo esta iglesia tan pequeña va a poder hacer todo eso?

Zoé: Pues eso es lo hermoso: no solamente el texto que la señora compartió conmigo era una metáfora, sino que “las cortinas de tus habitaciones sean extendidas” significa que es Dios quien las va a extender. A nosotros nos toca prepararnos y dejar que Dios haga el milagro. Sí, es mucho trabajo. Pero es trabajo que se hace mano a mano con Dios. Dios nos llama a extender el sitio de nuestra tienda y nos pide que le dejemos hacer, que le dejemos extender las cortinas de nuestras habitaciones de la misma manera que extendió los cielos. Dios nos invita a trabajar con ella en construir una iglesia más inclusiva, más abierta, más amorosa y hospitalaria. Una vez dejamos de poner obstáculos, una vez abrimos nuestros corazones a nuevas posibilidades, los recursos comenzaron a llegar. Al principio eran mayormente voluntarios con habilidades específicas. Con el tiempo aprendimos a buscar recursos financieros. Una de las cosas que hicimos fue solicitar una subvención de financiamiento mediante oportunidades que están disponibles para la creación de nuevas comunidades de adoración a través del

Programa de Becas de la Misión de la Iglesia Presbiteriana. La primera subvención es pequeña, pero según demosstramos fidelidad al proyecto y progreso, podemos solicitar cantidades más grandes. Por supuesto, también tenemos que parear los fondos que nos den y para eso hacemos actividades de recaudación de fondos. Te digo, cuando la gente ve la pasión que hay en esta iglesia por comenzar nuevos ministerios se motivan más a dar donativos.

Ana: Suena muy interesante.

Zoé: ¡Jey! ¿Tú vas a una iglesia?

Ana: Sí.

Zoé: Pues vamos a tomarnos un café y nos imaginamos de qué maneras puede Dios extender las cortinas de tu iglesia.

(Ambas salen.)